



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



2º Domingo de Cuaresma • 25 de febrero de 2024 • www.hoac.es



Introducción

Ya estamos en el segundo domingo de Cuaresma, como es tradicional, en el primero, aparecen las tentaciones de Jesús en el desierto y en este segundo la transfiguración. Contada desde el evangelista que tenemos en este ciclo B, Marcos.

“ **Gn 22, 1-2.9-13.15-18:** *El sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe.*

Sal 115, 10.15.16-17.18-19: *Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.*

Rm 8, 31b-34: *Dios no perdonó a su propio Hijo.*

Mc 9, 2-10: *Este es mi Hijo amado.*

*Una cuaresma más, Señor, una cuaresma más,
Cuaresma de una infamia que no cesa,
echamos nuestra suerte contigo, sin retorno,
para seguirte, Señor, adonde vayas.*

«La persuasión divina»

Persuadido de que Dios está en la historia, en sus entrañas, bien adentro, allí donde se juega la lucha a vida o muerte, quiero decir, amigos, en ese corazón de cada uno, de cada una, ahí, donde la sangre es roja y el dolor aparece en todos los colores...

Persuadido de que Dios está en la historia no voy a contentarme, ah no, en esa palabrería inútil de «manifiestos, escritos... que ha de borrar el agua y a de barrer el viento», que dijera el poeta.

Oh, Iglesia querida, vamos a ser de nuevo el pueblo de Dios que persigue en la calle, en la historia del mundo el sueño milenar que selló con su sangre nuestro hermano Jesús.

Vamos a proseguir su lucha necesaria como “el aire que exigimos trece veces por minuto” para que vivan los nadie, los últimos, las pobres, los pequeños hermanos, que son, ¡han de ser! «mi amor y mi todo», mi gloriosa pasión, mi único quebranto.





Francisco sueña la Iglesia de los pobres, escándalo para ricos, locura para obispos, pero para los pequeños, puro Evangelio que corta el corazón... el único Evangelio que puede revertir la inequidad histórica –su empedernida infamia–, pues con él viene, en su sangre, el eterno dolor de todos los perdidos, de todos los hermanos olvidados...

Oh, Iglesia querida, sacramento histórico de salvación colmada, bajemos a la arena, allí donde se juega el pan y la miseria, allí donde se lucha por puro amor, con fe probada, porque uno sigue creyendo, contra toda esperanza, en la sagrada, absoluta, divina dignidad del pobre apaleado.

Sí, nosotros creemos que la salvación se hizo historia con Jesús. Y en esos andamos.

Del Evangelio de Marcos (9, 2-10)

«En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, subió aparte con ellos solos a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: “¡Maestro, qué bueno es que estemos aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”. No sabía qué decir, pues estaban asustados. Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: “Este es mi Hijo, el Amado; escuchadlo”. De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos. Cuando bajaban del monte, les ordenó que no contasen a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Esto se les quedó grabado y discutían qué quería decir aquello de resucitar de entre los muertos».

Como en otros pasajes, también en este de la Transfiguración, de nuevo una revelación cristológica (es decir, descubrir quién es verdaderamente Jesús) va acompañada de la torpeza de los apóstoles. Sería muy deseable, por nuestra parte, no olvidar nunca el aviso que Marcos nos lanza a todos los cristianos: ¡tenemos una torpeza congénita que nos incapacita para comprender a Cristo! (he aquí un tema digno de una meditación gloriosa).



Fijémonos que en Marcos lo que se vuelve radiante no es su faz, sino ¡sus vestidos! Lo cual significa que Jesús se les aparece glorioso como el nuevo Adán y como el rey Mesías en camino hacia su entronización... ¡en una cruz! Y esto es lo que no hay forma que entendamos, ni los de entonces ni los de ahora. Y por eso, aparecen Elías y Moisés, los dos huéspedes de la montaña de Dios, conversando con Él: uno es el iniciador del primer éxodo-Pascua; el otro el mensajero del Señor de los últimos tiempos: ¡con Jesús se ha realizado por fin el proyecto divino!



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



2º Domingo de Cuaresma • 25 de febrero de 2024 • www.hoac.es



Pedro solo puede que interrumpir tan escatológica conversación, para decir... ¿qué? Según Marcos, para decir una insensatez: quiere hacer tres chozas, una para cada uno de los celestes personajes. ¿Qué está diciendo su subconsciente con ello? ¿Qué significa asentar en una tienda a un personaje celeste? ¿Hacer de ellas lugares de culto? ¿Tal vez desea que el momento edénico revelado ante sus ojos se prolongue místicamente como una fiesta extática? De capillitas y de espiritualidades fofas, bellísimamente incensadas, tenemos, por desgracia, sobrada experiencia.

Otro pesado error del Pedro encantado es equipar a Jesús con los otros dos personajes. Error que seguimos arrastrando también muchos de nosotros.

La aparición de la nube cubriendo a Jesús y a «ellos» y el contenido de la Voz desharán esos errores. La nube que «los cubre con su sombra» recuerda que el camino de Jesús (que lleva a la cruz) responde a la iniciativa divina. La Voz, por su parte, destaca la singularidad de Jesús: «Este es mi Hijo, el amado: escuchadlo». De los tres personajes que están presentes, uno solo es el Hijo a quien hay que escuchar: Jesús. Para nosotros los cristianos esto nos resulta obvio, pero no era así, no fue así para los contemporáneos de los apóstoles, ni para tantos encantados sincretistas actuales de tres al cuarto.

Que resuene, entonces, en nuestros oídos, en toda la cuaresma, este mandato de Dios: ¡escuchen a Jesús! Y este mandato es tanto más apremiante cuanto más el discípulo, adentrándose en un compromiso como el suyo, prueba en sí mismo la dureza de la cruz inevitable. Entonces ¡más que nunca! se ha de escuchar a Jesús y a nadie más que a Él.

Mientras que Moisés y Elías desaparecen, Jesús «está con ellos». Este «estar con nosotros» es el don inefable que Jesús nos regaló para siempre a sus discípulos. ¡Bendito sea!

Los cristianos podemos llegar en nuestro compromiso hasta el final porque Él, Jesús ¡siempre estará con nosotros! Y la gloria que nos mostró en la montaña se nos aparecerá una y otra vez incluso en los momentos en que nos encontremos tan asustados y perdidos que no sepamos qué decir... ni qué hacer.

Nuestro tabor dominical

*Sentados a tu mesa, comiendo de tu carne,
bebiendo de tu sangre... estamos los cristianos.*

*¡Ah sí cayésemos en la cuenta de tu presencia divina!
¡Comemos con un Dios! Y no nos damos cuenta,
lo delata la rutina de los gestos, el murmullo de la boca...
la cantinela triste de los cantos... liturgias obligadas...*

*Y ahí, ¡oh, Dios!, sobre la mesa está
la danza de tu cuerpo, el canto de tu sangre,
la fiesta de la vida!*



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



2º Domingo de Cuaresma • 25 de febrero de 2024 • www.hoac.es



¡Comemos con un Dios, cristianos!

Y no nos damos cuenta...

*Jesús no desespera, nos conoce, ¡bien que nos conoce!
Él siempre nos espera.*

*Siéntanos a tu mesa, Jesús, una vez más,
¡Embriáganos de tu palabra, oh, Cristo! Y de tu vino
(...)*

*Sentados a su mesa, comiendo de su carne,
bebiendo de su sangre... estamos los cristianos,
-a pesar de la rutina que nos cerca,
a pesar de la liturgia sin vivencia-
¡celebrando la Pascua del Amigo,
festejando la vida!*